

El español de los braceros chinos y la problemática del lenguaje *bozal*

John M. Lipski*

RESUMEN

Después de las primeras décadas del siglo XIX, los éxitos realizados por los abolicionistas europeos resultaban en la eliminación casi total de la trata de esclavos africanos a Cuba y otros territorios hispanoamericanos. Cuba y el Perú bajo la imperiosa necesidad de encontrar fuentes baratas de mano de obra agrícola, recurrieron a la oferta de braceros chinos, contratados por un plazo determinado. Los braceros chinos convivían con los esclavos y obreros negros más marginados, y aprendían el español no de los amos sino de los compañeros de trabajo, muchos de los cuales no eran hablantes nativos. A la vez que el chino adquiría una variedad de aproximaciones al español de las clases señoriales, aportaba su propia manera de hablar, que en algunas circunstancias ha de haberse compenetrado con el lenguaje bozal, canalizando el desarrollo del español afrocaribeño. Además de la posible influencia directa de la lengua cantonesa sobre el español hablado por braceros chinos, existe la posibilidad de que el portugués criollo de Macao (puerto a través del cual fueron exportados los trabajadores chinos) haya influido sobre el pidgin hispanoasiático, que coexistía en el Caribe hispánico con otros criollos afroatlánticos.

PALABRAS CLAVES

Lingüística, afrohispanica, braceros chinos, bozal, criollo.

1. INTRODUCCIÓN: LA PROBLEMÁTICA DEL ESPAÑOL *BOZAL* AFROCARIBEÑO

1.1. La reconstrucción de las bases etnolingüísticas del español caribeño y del litoral noroccidental de Sudamérica require la incorporación del importante componente africano, que llegó a través de los millares de

* Universidad de Nuevo México. Departamento de Español y Portugués. Ortega y Hall 235. Albuquerque, Nm 87131-1146. E-mail: jlipski@unm.edu.

esclavos africanos traídos a América durante la trata negrista, sobre todo en las últimas décadas del siglo XVIII y durante la primera mitad del XIX. Los africanos que hablaban el castellano con dificultad eran conocidos como *bozales*, y sus aproximaciones al español están documentadas para España a partir del siglo XVI, y para Hispanoamérica desde el siglo XVII (Álvarez Nazario 1959, 1974; Lipski 1986c, 1986d, 1988, 1993, 1995 y sus bibliografías respectivas). En las circunstancias más usuales, es decir, hasta la importación masiva de negros *bozales* a Cuba en el siglo XIX y su concentración en gigantescas plantaciones azucareras, los hijos de africanos nacidos en naciones hispanoparlantes aprendían el español como lengua nativa, y normalmente lo hablaban sin características especiales. En España los negros ya hablan un castellano sin matices africanos en obras de Cervantes y Lope de Vega. Hasta los primeros años del siglo XIX, los africanos y sus descendientes en el Caribe hispánico y el litoral pacífico de Sudamérica trabajaban principalmente en fincas pequeñas, en la minería de oro en depósitos aluviales, y en el servicio doméstico. En las ciudades más grandes, los africanos formaban sus sociedades socio-religiosas —*cabildos*, *cofradías*, *naciones*— basadas en las respectivas etnias. Estas sociedades pueden haber facilitado la retención —por un tiempo indefinido— de algunas lenguas africanas más allá de la primera generación, pero sólo dentro del seno de estos grupos exclusivos. En la vida cotidiana, los negros hispanocaribeños se comunicaban en español, aun cuando no era su lengua nativa. Esta es la situación que predominaba en todo el Caribe, incluso las Antillas, hasta los últimos años del siglo XVIII. Después del empleo temprano de esclavos negros en el Caribe en la pesca de perlas, la agricultura y la minería de oro, la importación de africanos se redujo drásticamente a través del Caribe, a excepción del puerto de Cartagena de Indias, por el que pasaban oficialmente todos los esclavos destinados al sector noroccidental de Sudamérica. De esta manera, aunque en algunas regiones la población de origen africano era considerable, la mayoría de estos negros había nacido en las colonias, en contacto estrecho con hablantes nativos del español. Sólo en las ciudades más grandes —tal vez en La Habana y Cartagena de Indias— pueden haberse formado *ghettos* de negros, los cuales facilitarían la retención de palabras y variantes fonéticas étnicamente marcadas, tal como sucede con el inglés hablado por los negros norteamericanos en los barrios más marginales, o en los *townships* sudafricanos en la época del *apartheid*. En los demás lugares, la proporción de africanos *bozales* (que adquirían una versión reducida del español como segunda lengua) siempre era pequeña en comparación con los hablantes nativos—blancos y negros—del español.

1.2. Esta situación se transformó radicalmente a partir de 1791, con la primera sublevación de esclavos negros en Saint-Domingue, la parte francesa

de la Española, que habría de convertirse en el primer país libre de Latinoamérica: Haití. La colonia de Saint-Domingue era el principal productor de azúcar a nivel mundial, y la proporción de esclavos negros a colonos blancos era de más de 100 a uno en algunas plantaciones. Después de la revolución haitiana y la formación de una nación independiente en la década de 1820, la producción azucarera se desplomó hasta el punto de desaparecer del mercado mundial. Otras naciones latinoamericanas que hasta el momento no habían podido competir con la colonia francesa iniciaron una carrera desenfrenada para surtir la extragavante demanda de azúcar refinado, entre ellos Cuba y en grado menor, el Perú. Esta nueva tarea requería la importación de millares de trabajadores, la mayoría de los cuales venían directamente de África, y también de otras colonias europeas en el Caribe. Muchos de los nuevos trabajadores estaban concentrados en haciendas inmensas, los *ingenios*, donde vivían aislados en barracones, desprovistos de contactos frecuentes con hablantes nativos del español. Los africanos *bozales* raramente hablaban con los amos ni con los peones blancos; los interlocutores más frecuentes eran negros y mulatos libres—los *mayorales*, *contramayorales*, y *capataces*— quienes servían como intermediarios entre el ecosistema hermético de los cañaverales y barracones y el mundo de los colonos. Estos negros libres hablaban el español como lengua nativa, aunque es posible que hayan retenido algunos marcadores etnolingüísticos debido a su propia semimarginalidad. Los esclavos nacidos en los ingenios fueron despojados de la oportunidad de aproximarse a los auténticos modelos nativos del español; a la misma vez, era necesario emplear el español con los mayorales y demás trabajadores libres, pues pocos de éstos podían hablar lenguas africanas. La combinación del aislamiento de los esclavos del español regional y la necesidad urgente de emplear alguna variedad del español en la vida diaria creaba las condiciones para la formación de un PIDGIN o lenguaje reducido. Este lenguaje reducido—carente de toda inflexión, conjugación, concordancia, y complejidad sintáctica—sería adoptado por los miembros de distintos grupos lingüísticos para facilitar la comunicación básica entre sí.

1.3. Por aproximadamente medio siglo, existieron las condiciones demográficas en el Caribe hispánico y en algunas haciendas peruanas que requerían el empleo de un español pidginizado entre los africanos *bozales*. La población *bozal* cambiaba constantemente, a medida que llegaban dotaciones de esclavos de distintas regiones de África. El español *bozal* no tenía un substrato constante, ni contaba con la continuidad de su comunidad lingüística, ya que los esclavos eran destinados a diversos lugares de trabajo, donde había pocos *bozales* en comparación con esclavos *ladinos* (nacidos en la colonia). Si entendemos por *bozals* sólo los negros nacidos en África (los *negros de nación*), la problemática del *habla bozal* se reduce a la búsqueda

de fuentes extrahispánicas para el pidgin reducido de los esclavos africanos. No entra en juego la posibilidad de que el lenguaje *bozal* se haya convertido en un criollo o lengua nativa, puesto que el habla *bozal* no era ni siquiera una lengua completa, ni mucho menos la lengua nativa de una población estable (Bachiller y Morales 1883; Laurence 1974; Lipski 1986a, 1993; López Morales 1980; Martínez Gordo 1982; Pichardo 1953; Reinecke 1937; Valdés Bernal 1978, 1987). Por otro lado, si se pudiera demostrar que el español pidginizado denominado *habla bozal* se transmitía a generaciones sucesivas, mezclada ya con el español regional pero todavía reducido estructuralmente en comparación con el español latinoamericano, quedaría abierta la posibilidad de que el *habla bozal* se haya convertido en un verdadero criollo, hablado a la par del español en el entorno lingüístico del Caribe hispánico. Así es que algunos investigadores han postulado una permanencia del lenguaje *bozal* más allá de los esclavos nativos de África (véase Castellanos 1985; Granda 1968, 1971, 1972, 1976; Meggeney 1984a, 1984b, 1985, 1990, 1993; Otheguy 1973; Perl 1982, 1984, 1985, 1987, 1988, 1989a, 1989b, 1989c, 1989d; Schwegler 1996; Yacou 1977; Ziegler 1981).

1.4. A pesar de las conclusiones generalmente negativas sobre la posible criollización del lenguaje *bozal* caribeño, existe un residuo pequeño pero importante de textos afrohispanicos que contienen elementos difícilmente atribuibles a la transmisión normal del español caribeño ni a la simplificación espontánea. Estas configuraciones a su vez son parecidas a las estructuras de los criollos afroibéricos reconocidos, por ejemplo el papiamentu, el palenquero colombiano, el criollo caboverdiano, el criollo de Sao Tomé, etc. Todos los textos claves provienen del siglo XIX, de Cuba y Puerto Rico. Del Perú y el resto de Hispanoamérica no existen sino las más leves sospechas de un lenguaje pos-*bozal* (Lipski 1994b). Lo más notable del corpus *bozal* antillano es precisamente la convivencia de varios registros, sociolectos o variantes, que oscilan entre el pidgin más elemental y asistemático y lo que puede haber sido un verdadero criollo. De todas las áreas de contacto hispanoafriano, es el Caribe del siglo XIX el escenario más prometedor para buscar la transformación del lenguaje de los *bozales* en algo más duradero.

1.5. ¿Cómo reconciliar, pues, los muchos textos *bozales* que no manifiestan sino la adquisición parcial del español como segunda lengua y los documentos *bozales* que contienen estructuras innovadoras que apuntan hacia una base afrocriolla? Hasta el momento, el debate en torno a la posible base afrocriolla del español *bozal* caribeño sólo ha admitido la comparación entre supuestos textos *bozales* e idiomas criollos formados antes de llegar al Caribe, con el propósito de demostrar que éstos hayan sido el precursor de aquéllos, sin admitir la participación de etapas intermedias caracterizadas por el contacto entre el español y otras lenguas criollas previamente establecidas

en suelo americano. Sin embargo, es bien sabido que a lo largo de la época colonial, y sobre todo en el siglo XIX, después de la entrada de las potencias europeas en la abolición de la trata esclavista africana, los desplazamientos demográficos de obreros esclavos y libres entre los territorios insulares del Caribe adquirirían un ritmo frenético, con el resultado de que las haciendas cafetaleras, los ingenios azucareros y hasta los barrios urbanos se convertían en verdaderos mosaicos de culturas y lenguas afroamericanas originalmente formadas fuera del entorno hispanoamericano. Es así, pues, que los idiomas criollos de base francesa, inglesa, holandesa e ibérica convivían en los sitios de trabajo agrícola, junto con el español hablado como lengua nativa por negros *criollos* y *ladinos* y con las aproximaciones al castellano aportadas por los *bozales*. Es lógico suponer que el resultado lingüístico de estos contactos plurilingües refleje no sólo las tendencias del novicio que comienza el aprendizaje del español, sino también las configuraciones gramaticales de los idiomas criollos hablados como lengua nativa por algunos sectores de la fuerza laboral. Dadas las importantes semejanzas estructurales entre los criollos afrocaribeños, la transferencia de combinaciones sintácticas de una lengua criolla de base extraibérica bien podría confundirse con la persistencia de elementos derivados de un protocriollo afroibérico (Lipski 1996). Además de la presencia de idiomas criollos en el Caribe hispánico—proceso analizado en Lipski (1996)—fue introducido en el siglo XIX otro injerto lingüístico que puede haber influido sobre la evolución del habla *bozal* y pos-*bozal*, y eventualmente sobre el desarrollo del español caribeño y del Pacífico sudamericano.

2. UNA NUEVA VARIABLE LINGÜÍSTICA: LOS BRACEROS CHINOS

2.1. Además de los contactos entre negros *bozales* y *ladinos* y obreros que hablaban idiomas criollos afrocaribeños, existe otro elemento lingüístico que dejó sus huellas en algunos sociolectos caribeños, sobre todo entre los *bozales* y sus descendientes inmediatos. Se trata de los millares de braceros chinos, importados a varios países hispanoamericanos en la segunda mitad del siglo XIX, donde convivían con los esclavos y obreros más marginados, y aprendían el español no de los amos sino de los compañeros de trabajo, muchos de los cuales no eran hablantes nativos. A la vez que el chino adquiría una variedad de aproximaciones al español de las clases señoriales, aportaba su propia manera de hablar, que en algunas circunstancias ha de haberse compenetrado con el lenguaje *bozal*, canalizando el desarrollo del español afrocaribeño.

2.2. Después de las primeras décadas del siglo XIX, los éxitos realizados por los abolicionistas europeos resultaban en la eliminación casi total de la trata de esclavos africanos a Cuba y otros territorios hispanoamericanos. Para compensar la falta de braceros *bozales*, los terratenientes coloniales importaban trabajadores libres y semiesclavos de otras islas caribeñas, pero las cantidades todavía resultaban insuficientes. En las áreas sudamericanas que todavía dependían de la mano de obra esclava, por ejemplo las haciendas costeras del Perú, la situación era aún peor, pues no era factible el traslado de grandes cantidades de braceros antillanos a esta región tan lejana. Durante una época, fueron importadas al Perú cautivos de la Isla de Pascua y de las islas de Polinesia (Maude 1981, Harvey 1872), pero este arreglo no daba resultados satisfactorios y la práctica fue abandonada en seguida. Los plantadores cubanos intentaron un sistema semejante, mediante el trabajo semiforzado de indios mayas de Yucatán (Menéndez 1928, 1932); una vez más, el proyecto no tenía éxito. Cuba y el Perú, bajo la imperiosa necesidad de encontrar fuentes baratas de mano de obra agrícola, recurrieron a la oferta de braceros chinos, contratados por un plazo determinado, después del cual debían regresar a su país de origen. También llegaron obreros chinos a otros países hispanoamericanos en números mucho menores; era particularmente significativa la población china de Panamá (Chong Ruíz 1993). La práctica de reclutamiento de obreros chinos era conocida como *el enganche*, y en efecto los contratistas se valían de toda clase de trucos y engaños para atraer a los chinos más necesitados a las agotadoras labores agrícolas en el Caribe (Chang 1956; Chuffat 1927; Corbitt 1971; Cuba Commission 1876; Deschamps y Pérez de la Riva 1974; Helly 1979; Jiménez Pastrana 1983; Martín 1939; Ordas AVECILLA 1893; Pérez de la Riva 1966, 1978; Varela 1980; Montalto de Jesus 1926: 399-412; Gomes 1957).

3. LOS BRACEROS CHINOS EN CUBA

3.1. En Cuba, la inmigración de braceros chinos empezó después de una sublevación de esclavos negros en Matanzas en 1844. En el transcurso de la trata de obreros chinos, se calcula en 150.000 la cantidad de braceros asiáticos llevados a Cuba. Aunque la abolición de la esclavitud y la manu-misión de los esclavos negros tardaban más en Cuba que en el Perú, los hacendados cubanos sentían aún más agudamente la escasez de mano de obra, sobre todo en las plantaciones azucareras. Es justamente en las primeras décadas del siglo XIX cuando Cuba realiza la masiva importación de esclavos africanos. Pero la producción del azúcar requiere un suministro inagotable de trabajadores baratos; también había que compensar por las frecuentes sublevaciones de esclavos, y la fuga constante de pequeños grupos de

esclavos, el *cimarronaje* que amenazaba la estabilidad de los ingenios azucareros. Los movimientos abolicionistas europeos veían en Cuba el colmo de los abusos que caracterizaban el sistema esclavista, y los gobiernos que participaban en la intercepción de barcos negreros (principalmente el gobierno británico) concentraban sus esfuerzos en la trata cubana. Más que en el Perú, donde las necesidades de importación nunca eran tan cuantiosas, y donde era posible siempre la compra de esclavos en las colonias vecinas, la economía azucarera cubana era muy vulnerable a las interrupciones del suministro de esclavos africanos.

3.2. A pesar de la disponibilidad de braceros negros en otras áreas del Caribe, el suministro era precario ya que ninguna colonia recibía más esclavos africanos, y la demanda cada vez mayor de braceros en los ingenios impulsaba la búsqueda de soluciones más viables. Es así como los empresarios cubanos inician los contactos con los traficantes chinos. Aunque los braceros importados vendrían a través de la colonia portuguesa de Macao, los primeros contactos comerciales se realizaban con contratistas de Manila; como resultado, los braceros chinos eran conocidos como *chino Manila* en Cuba. Para 1853, la inmigración había alcanzado proporciones torrenciales, y los abusos se incrementaban proporcionalmente. Igual que en el caso del Perú, los braceros eran 'enganchados' en Cantón/Macao mediante los engaños más despreciables; aún se practicaba el rapto de sujetos chinos para satisfacer las demandas de la trata de braceros.

Los portugueses no eran los únicos europeos radicados en China que participaban en la trata de obreros para Hispanoamérica. Mediante el Tratado de Nanking, celebrado en 1842, Inglaterra recibió la colonia de Hong Kong, así como el acceso a varios puertos chinos, entre ellos Cantón. Igual que sus compatriotas en las costas africanas, los británicos construían barracones para acomodar a los trabajadores 'contratados' antes de enviarlos a las Américas. Lógicamente, la mayoría de los chinos exportados por los ingleses se destinaba a las colonias británicas del Caribe: Jamaica, Trinidad, Barbados, pero algunos también llegaban a Cuba.

3.3. Las rebeliones de trabajadores chinos empezaban aun antes de su llegada al Caribe. Debido a los motines ocurridos en los barcos chinos, muchos capitanes se negaban a llevar un cargo tan peligroso. Otros respondían con medidas preventivas tan crueles como la represión de los esclavos africanos. En Cuba, la primera rebelión documentada de obreros chinos ocurrió en 1847, poco después del inicio de los 'contratos'. Estas sublevaciones provocaban drásticas represalias por parte del gobierno cubano, y de los hacendados afectados por la actitud de rebeldía asumida por los chinos. Se incrementaba la represión, hasta el punto de convertir al 'contratado' chino en auténtico esclavo, sujeto a la compra y la venta

(Jiménez Pastrana 1983: 57-8). Los descarados anuncios del tipo 'se vende un chino' dan testimonio elocuente de la verdadera situación del inmigrante asiático.

3.4. Aunque al comienzo los chinos trabajaban exclusivamente en la agricultura, posteriormente se colocaban también en las fábricas tabacaleras, así como en otros oficios urbanos. El trabajador chino sobresalía por su astucia y su dedicación, y en poco tiempo se había formado una clase empresarial china. Los chinos también se involucraban en varias campañas militares a lo largo de la historia cubana. La primera participación ocurrió durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878), cuando los destacamentos de chinos realizaban hazañas heroicas. Se cuenta que en una confrontación entre tropas españolas y fuerzas rebeldes, un oficial español logró capturar a un insurrecto chino; al ver al cautivo, exclamó el oficial 'Este es un chino manila', lo cual provocó una respuesta contundente de parte del prisionero: 'No es un chino manila, no; es un teniente del ejército libertador de Cuba! ¡Fusílenme!' (Jiménez Pastrana 1983: 90). Los chinos también participaban en la guerra de independencia que empezó en 1895, y que acabó frustrada con la intervención norteamericana de 1898. En 1899, un censo realizado por el gobierno estadounidense verificaba una población total de unos 1.572.797 cubanos, de los cuales 14.863 eran chinos (49 mujeres y 14,814 hombres). Estas cifras sólo se refieren a los inmigrantes nacidos en China; la población de origen chino, que hablaba el idioma cantonés y que practicaba las costumbres chinas, era más numerosa aún. El gobierno militar norteamericano, que durante cuatro años dictaba la política interna cubana, prohibía la inmigración de chinos, y durante los regímenes cubanos siguientes la llegada de chinos nunca alcanzaba las cifras de la época colonial.

4. BRACEROS CHINOS EN EL PERÚ

4.1. A partir del siglo XVIII, la población africana en el Perú se concentraba en la franja costera, especialmente en Lima, donde la acumulación de capitales permitía el uso de sirvientes en un número cada vez mayor de hogares. En otras tierras costeñas, negros esclavos y libres realizaban faenas agrícolas, sobre todo en las plantaciones de algodón y caña de azúcar; la presencia cultural y lingüística afroperuana persiste hasta la actualidad en estas zonas (Lipski 1994b). A partir de las primeras décadas del siglo XIX, los movimientos abolicionistas europeos estorbaban el suministro de esclavos africanos a las colonias hispanoamericanas, siendo más afectadas las áreas más alejadas de las principales rutas del tráfico negrero. El Perú sufría naturalmente a causa de esta situación, lo cual aumentaba los precios ya muy altos de los trabajadores africanos en el litoral pacífico de Sudamérica. Para

1854 se declaró la manumisión de esclavos africanos en el Perú, en un momento que coincidía con una notable expansión agrícola en las haciendas costeras, en los renglones de algodón y caña de azúcar. A raíz de la escasez de mano de obra en combinación con la incrementada producción agrícola, se inició el trato de braceros chinos contratados, negocio que transcurrió en el Perú entre 1849 y 1874. He aquí algunas cifras que reflejan la magnitud de la presencia china en el Perú durante la segunda mitad del siglo XIX (Rodríguez Pastor 1989: 26); hay que reconocer que estas son cifras oficiales, que no incluyen la entrada clandestina de braceros asiáticos:

Período	Nº de braceros	Porcentaje del total
1849-54	4.754	5.2
1855-59	2.964	3.2
1860-64	14.738	16.0
1865-69	21.639	23.5
1870-74	48.035	52.1
TOTAL:	92.130	

Lo más notable de este cuadro demográfico es que más que la mitad de los braceros fueron importados en los últimos cinco años de un período que duró 25 años; el trato chino acabó tan abruptamente como había comenzado (Arona 1891; Bazán 1967; Díaz Canseco 1973; Fernández Montagne 1977; Rodríguez Pastor 1977, 1979, 1989; Sánchez 1952; Stewart 1976; Trazegnies Granda 1994).

4.2. Un vez llegados al Perú, los chinos eran desembarcados en el puerto de El Callao, donde los 'chineros' (véase Sánchez 1952) vendían los 'contratos' a los hacendados costeños. Típicamente, el contrato del *culí* chino estipulaba un compromiso de ocho años de servicio, después de los cuales podía regresar a China. Lamentablemente, las condiciones del contrato raramente se respetaban; el pago (teóricamente un peso diario, pero frecuentemente mucho menos) era inadecuado, y los braceros rápidamente se encontraban endeudados e incapaces de controlar su propio destino. Algunos hacendados simplemente prohibían la salida de obreros chinos aunque hubieran satisfecho los contratos, y en general nadie vigilaba por los derechos más fundamentales de estos braceros importados. En efecto, no fue hasta 1873 que se promulgaron las primeras leyes que regían el trato chino; en el año siguiente China y el Perú establecieron plenas relaciones diplomáticas, y cesó para siempre el tráfico de braceros. Mientras tanto, los chinos eran víctima de toda clase de abusos y maltratos, y su condición era

de verdaderos esclavos. En Macao y Cantón, las autoridades locales a veces intentaban controlar el trato de braceros chinos, pero los intereses comerciales eran más poderosos que los escrúpulos humanitarios.

4.3. En el Perú, los primeros braceros asiáticos estaban destinados a la comercialización del guano en las islas cercanas, así como las haciendas costeras. En la extracción del guano también trabajaban esclavos negros, así como cautivos de la Oceanía, tales como la Isla de Pascua (Rapa Nui), las Islas Carolinas, etc. En tierra firme, la mayoría de los que trabajaban en la agricultura de plantación eran esclavos africanos, de manera que el bracero chino se desenvolvía cultural y lingüísticamente en un ambiente netamente afroamericano. Durante la Guerra Civil norteamericana (1860-1865), bajó vertiginosamente la producción del algodón en los estados sureños, lo cual promovió una subida en los precios mundiales, y estimuló la actividad de los cultivadores peruanos. Tal como se desprende de las cifras anteriores, la importación de braceros chinos aumentó notablemente a partir de 1860.

Una vez cumplidos los ocho años estipulados en los contratos laborales, los hacendados peruanos iniciaban el 'recontrato' para asegurar la permanencia de la mano de obra asiática. Aquellos braceros chinos que deseaban permanecer en el ámbito agropecuario podían suscribirse a un nuevo contrato, con el incentivo de recibir una porción de la comisión que antes había correspondido a los intermediarios. De esa manera la cantidad de chinos presentes en el litoral peruano era mayor de lo que se podría extrapolar directamente de las cifras de inmigración.

4.4. Aunque la mayoría de los chinos trabajaba en la agricultura, una cantidad considerable también vivía en Lima, donde desempeñaban una variedad de actividades. Las cifras del censo de 1876, momento en que había casi 50.000 obreros chinos en el Perú, nos permite apreciar la distribución geográfica de la población asiática (Rodríguez Pastor 1989: 61). El 48,6% de los chinos se encontraba en el departamento de Lima, 17,7% en La Libertad, 8,2% en Lambayeque, 9,8% en Ica, 5,9% en Ancash, y el resto estaban distribuidos entre otros departamentos del litoral. En términos de la población total, los chinos no llegaban a ser más que una proporción pequeña, excepto en Trujillo (19%), Pascamayo (17%), y Chiclayo (9%). En algunos distritos, sin embargo, la proporción asiática a veces alcanzaba el 45% (Rodríguez Pastor 1989: 62-3). A nivel de las haciendas individuales, el componente chino de la fuerza de trabajo superaba el 50% en algunos casos, y casi siempre el chino trabajaba al lado del negro esclavo y 'libre'. Se daban las condiciones para una profunda compenetración lingüística entre el habla de los chinos y el español hablado por negros *bozales*, *ladinos* y *criollos*.

4.5. Desde el comienzo, el chino en el Perú no se conformaba con su situación de semiesclavo, la que no concordaba con las condiciones del 'contrato' celebrado en Asia. A diferencia de los esclavos africanos llevados contra su voluntad a las Américas, la emigración china era voluntaria (aunque provocada por la miseria), y los chinos que se entregaban al contrato creían firmemente que iban a realizar un destino provechoso, después del cual regresarían a su tierra natal con los frutos de sus labores. Tal vez por esta razón los culíes se rebelaban activamente una vez que se daban cuenta del engaño del que habían sido víctima. Los chinos participaban en varias sublevaciones contra los abusos de los hacendados, solos y en conjunto con esclavos africanos. Los que no se rebelaban sobresalían por su trabajo, y llegaban a ser muy estimados por su eficiencia, inteligencia y diligencia. Muchos chinos alcanzaban el puesto de mayoral en las haciendas, y aunque los peruanos siempre veían al asiático como un ser exótico y por lo tanto despreciable, todos reconocían las características superiores de los chinos.

5. LA INFLUENCIA DE LA LENGUA CANTONESA EN EL ESPAÑOL DE LOS CHINOS

5.1. Casi todos los trabajadores chinos embarcados para Cuba y el Perú salían por el puerto portugués de Macao, y eran de la región de Cantón, en el sureste de China. Eran hablantes de la lengua cantonesa, una de las lenguas chinas de mayor complejidad fonotáctica. A diferencia de muchas otras lenguas chinas, el cantonés permite una amplia gama de consonantes en la coda silábica (Ball 1896-7, Kao 1971). A la misma vez, el idioma cantonés no distingue entre las consonantes líquidas /l/ y /r/, siendo [l] la realización más común para la única consonante líquida. Así es que el estereotipo del chino que cambia toda /r/ a [l], tan frecuente en la literatura costumbrista hispanoamericana, se basa en la realidad fonotáctica de las lenguas chinas. En otros casos, sin embargo, notamos que los 'chinos' literarios también convierten la /d/ intervocálica en [l]: *nadie* > *nalie*, *emperador* > *empelaló*, etc. Esto no responde a los procesos fonotácticos de las lenguas chinas¹.

5.2. Para explicar la evolución /d/ > [l] en el pidgin español hablado por los chinos, tenemos que reconocer la etapa intermedia de [r], producto de la articulación oclusiva breve de la /d/ intervocálica practicada por hablantes de lenguas en que la /d/ no tiene un alófono fricativo. La realización /d/ > [r]

1 Es notable que la alternación [d]-[l] es típica de las lenguas africanas de la familia bantú, y que encontramos muchos ejemplos de esta variación en las representaciones del habla de los *bozales* africanos; en efecto, es también frecuente el cambio /r/ > [l] entre los hablantes de idiomas bantúes (véase Lipski 1995).

era frecuente en el español africanizado, y subsiste aún hoy en algunos enclaves afrohispanicos, por ejemplo en el noroeste colombiano, algunos lugares de la costa ecuatoriana, y algunas aldeas afrodominicanas. De los ejemplos bozales del pasado tenemos abundantes ejemplos de la realización oclusiva breve —convertida en vibrante simple [r]—de la /d/ (Lipski 1995).

Es indudable que muchos chinos en efecto pronunciaban la /d/ del español como [l], pero en otras ocasiones una [d] oclusiva breve era el resultado preferido. El cantonés tiene un sonido similar a la [d] española, pero es oclusiva sorda floja. Las diferencias acústicas son mínimas, pero a nivel articulatorio, es posible que la /d/ española haya presentado dificultades para la población de habla cantonesa. Sin embargo, la fuente más probable del cambio /d/ > [l] en el español 'chino' es precisamente la etapa intermedia representada por /d/ > [r], *pronunciación de los propios chinos*, y la reinterpretación de la 'líquida' resultante en dirección a la única consonante líquida de las lenguas chinas.

5.3. La estructura silábica del cantonés puede haber tenido efectos más profundos sobre el pidgin español hablado por braceros chinos. El cantonés permite algunas consonantes en la coda silábica; sin embargo, la distribución de consonantes permitidas y excluidas no coincide con las configuraciones fonotácticas del español. En cantonés, pueden aparecer en posición final de palabra/sílaba las oclusivas sordas /p/, /t/ y /k/ y las nasales /m/, /n/ y /-, además de las semivocales [i] y [u]. No aparecen en la coda ni /s/ ni /l/. Trasladado al español, este esquema nos lleva a anticipar la ausencia de /s, /l/ y /r/ finales de sílaba/palabra en el español 'chino,' como reflejo de las preferencias fonotácticas del cantonés. En el caso del español peruano costeño y sobre todo el español cubano, la /s/ posnuclear es tan débil que fácilmente cae en cualquier situación de contacto. En la costa del Perú, la /r/ final de palabra se debilita también, aunque la /l/ final de palabra suele ser más resistente. En posición interior de palabra, /l/ y /r/ posnucleares son más fuertes en el litoral peruano, aunque ocurren ocasionalmente trueques y neutralizaciones parciales. En el español cubano, /l/ y /r/ finales de palabra suelen ser resistentes, aunque el cambio /r/ > [l] se da con frecuencia en algunos dialectos. En contextos preconsonánticos hay más variación regional y social. En el centro de la isla, es frecuente el desdoblamiento de la consonante siguiente: *algo* > *aggo*, *fuerte* > *fuette*, etc. En otras áreas se produce una lateralización de /r/: *fuerte* > *fuelte*. La retroflexión de /r/ preconsonántica es una opción frecuente en el occidente cubano.

5.4. Las restricciones fonotácticas del cantonés, sobrepuestas a las tendencias ya existentes del español caribeño y peruano-costeño, resultan en la eliminación masiva de consonantes finales de sílaba, siendo la nasal

(velarizada en las dos áreas dialectales), la única consonante posnuclear que sobrevive con regularidad. Del corpus chino-cubano tenemos:

blume < blúmer; aquelosa < asquerosa; seña < señas: lublillante < luz brillante; pue < pues; mujé < mujer; eto < estos; eta < esta; lié < diez; año < años; má < más; etá < estar; mimo < mismo; molí < morir; po favó < por favor; tonse < entonces; hata < hasta; dipué < después; lipachá < despachar; sabé < saber; aló < arroz; complá < comprar; coba < escoba; sibe < sirve; fleco < fresco; macliá < malcriada; meté < meter; sobá < sobar; fuete < fuerte; volvé < voler; pecao < pescado; cane < carne; cojé < coger; pagá < apagar; moquitelo < mosquitero; quelé < querer; tlabajá < trabajar;

Del corpus chino-peruano

empelaló < emperador; nuetlo < nuestro; descansá < descansar; majó < mejor; loló < los dos; tlabajá < trabajar; aló < arroz; batante < bastante; canne < carne; patomá < para tomar; má < más; vapó < vapor; palasó < parasol; Dió < Dios; oló < olor; Paña < España; pué < pues; bucao < buscado; mujé < mujer;

5.5. En el ataque silábico, el cantonés no permite sino consonantes simples (incluyendo la consonante labializada [k^w], además de semivocales). Sin embargo, en el corpus hispano-chino, es rara la reducción de grupos consonánticos iniciales de sílaba, en comparación con el lenguaje afrohispano, en que eran bastante frecuentes las reducciones del tipo *negro* > *nego*. En algunos casos, podemos desconfiar de las imitaciones literarias del lenguaje de los chinos, ya que para muchos autores lo esencial del *habla de chino* era precisamente el cambio /r/ > [l] en toda posición. Esto nos da combinaciones como *tlen*, *tlabajo*, *otlo*, etc., con el grupo inverosímil *tl-*, además de *poble*, *flegar*, etc. En general, sin embargo, vemos que las imitaciones literarias del pidgin chino-español de Cuba y el Perú coincide notablemente con las predicciones derivadas de la fonotáctica del idioma cantonés, lo cual sugiere que los textos literarios están dotados de una confiabilidad razonable.

5.6. En términos gramaticales, hay poca congruencia entre el cantonés y el español, y por lo tanto no es factible buscar interferencia directa de las lenguas chinas en el pidgin chino-español. Todas las lenguas chinas son aislantes, compuestas de palabras monosilábicas y monomorfémicas. El orden de palabras principal es SVO (sujeto-verbo-objeto). En oraciones de dos complementos, va en primer lugar el complemento directo, luego el indirecto: *pei sy No* 'da-libro-mi.' La palabra negativa se coloca en posición preverbal, igual que en español. Los idiomas chinos no tienen artículos definidos ni indefinidos. El cantonés permite el uso optativo del número 'uno'

en función de artículo indefinido. Los adjetivos descriptivos preceden a los sustantivos.

El cantónes—igual que las otras lenguas chinas— comparte muchas características de los idiomas criollos afroeuropeos; también hay coincidencias notables entre el cantónes y el español pidginizado hablado por los *bozales* africanos en Cuba. Los verbos —monosilábicos casi todos— no tienen flexión alguna. Existen ‘partículas’ que expresan modo y aspecto. Los modos se expresan mediante ‘verbos auxiliares’, partículas que se colocan ante los morfemas verbales. El tiempo verbal no se indica explícitamente, sino a través del discurso. Los marcadores de aspecto, partículas monosilábicas todas, se colocan inmediatamente después del verbo, y desempeñan una función muy similar a la de los adverbios en español. El verbo copulativo —*shi* y sus variantes— es invariable, no tiene funciones no copulativas, y no se combina con los marcadores de tiempo, modo y aspecto. En algunas construcciones, es posible eliminar la cópula. Los pronombres personales no cambian de caso de acuerdo a su función gramatical; se usa el mismo pronombre para sujeto, complemento directo, etc.

5.7. No hay inflexión ni conjugación en cantónes; tampoco existen series de pronombres diferenciadas según su función gramatical. Notamos en el *habla de chino* literaria la tendencia de usar pronombres no diferenciados:

tú pa mi casa mejó; yo compla manta vapó (Santa Cruz 1982: 294)

Comandante Lupelto, pa mi no mila, que yo no sabo (Feijóo 1981: 145)

Tú tumba mucha caña y ganá mucho dinelo ... yo lipachá comía pa ti ...; (Feijóo 1981: 153-4)

Malena, tú va volvé loco a mí (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

5.8. El cantónes comparte con el español la posibilidad de un pronombre de sujeto nulo (Norman 1988, Ramsey 1987). A diferencia del español, el pronombre no está identificado por la inflexión del verbo, ya que los verbos chinos no se conjugan. El cantónes también permite la existencia de complementos directos nulos, cosa que no ocurre en español (con la excepción de algunas variedades andinas, aparentemente bajo la influencia del idioma quechua: Suñer y Yépez 1988). El pidgin hispano-chino también manifiesta pronombres de sujeto y objeto nulos, aun en la ausencia de verbos correctamente conjugados. Esto no es típico de los pidgins y criollos derivados de idiomas romances, donde suele ser obligatorios los pronombres de sujeto, para compensar la falta de conjugación verbal, y donde no se dan objetos nulos. He aquí unos ejemplos hispano-chinos:

¡Qué late, late, late; si pue, coje y si no, leja! (Feijóo 1981: 145)

Vete, vete, no puele molí aquí (Feijóo 1981: 153)

Tú, Malena, jabla mucho; no tlabaja, no jase na; to lo día sentá la sillón (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

yo pue cojé la cocina, tú come y halla sabloso, ¿poqué lize esa cosa ahola? (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

No quelé tlabajá ... No saber, capitán ... Yo no saber ... Chino buenas costumbres. Sel inolante, todo inolante, jué. No saber nala ... (Bueno 1959: 54-73).

Por supuesto también encontramos muchos ejemplos de pronombres de sujeto patentes, sobre todo cuando se trata de establecer un contraste entre personas:

Cuando tu quele pasiau yo compla manta vapó, yo compla uno palasó ... Yo tiene plata en lo Banco, tú pa mi casa mejó. ... (Santa Cruz 1982: 294)

Tú tlabaja mucho. Tú tumba mucha caña y ganá mucho dinelo ... (Feijóo 1981: 153-4)

Aló ta balato ahola; yo ba complá una aloba ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Yo no so pícalo, yo so chino honlá ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Aún más frecuente es el uso de sustantivos léxicos (incluso nombres propios) en vez de pronombres de sujeto. En un número desproporcionado de casos se trata de la autodesignación *chino*, p. ej. *chino no sabe*. Esta práctica onomástica refleja la tendencia racista de los hispanoamericanos de referirse a todo asiático como *chino*, sin interesarse por nombres ni etnias, pero era tan frecuente el uso de *chino* como vocativo que es probable que muchos chinos en efecto se hayan referido a sí mismos en tercera persona. Del corpus pidgin-chino tenemos:

Ya poble chino ta jolí (Piedra Martel 1968: 91)

Aquanta poquito, guajilo, que chinito tá quivocá (Feijóo 1981: 148-9)
chino so pesona lesente. Si chino no fue pesona lesente, alcalde no tlaía señola, jefe Policía no tlaía hija ... (Feijóo 1981: 152)

Chino no lava lechuga donde mimo lava calzoncillo (Feijóo 1981: 152)

Mentila, chino son pesona lecente (Feijóo 1981: 152)

mucho caballelo con dinelo; mucho casa glande; tlabajo bueno pa chino ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Chino olvilalo, chino no tenel palientes ... no tenel amigos ... chino estal solo ... (Bueno 1984: 54-73)

El cantonés no tiene flexión nominal de género; en los textos chino-españoles, encontramos muchos ejemplos de concordancia defectuosa:

yo compla uno palasó ... (Santa Cruz 1982: 294)

Yo tiene plata en lo Banco ... (Santa Cruz 1982: 294)

Yo galando tuyo mano (Santa Cruz 1982: 294)

tolo gente son fijau... (Santa Cruz 1982: 294)

tú mimo leyna de Paña ... (Santa Cruz 1982: 294)

tú hablau pa no bucao otlo gente ...tolo noche yo soñau (Santa Cruz 1982: 294)

pensando tú mi mujé (ese manteca se fue ... (Santa Cruz 1982: 294)

tú no da sino poquito póvolo ... (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1)

tó life, tó gente, to gobierno queda aquí Oliente comiendo boniato sentao lo monte, no peleá ... tó Lepública

...Yo no mila gente suleto tiene arma ... (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1)

mucho caballelo con dinelo; mucho casa glande ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Lon Eladio, cole pa ca, a pagá comigo la candela de la moquitelo ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

hasel calor, mucha calol y chino planchá en camiseta ... (Bueno 1964:54-73)

yo va pleguntá si son velá esi cosa ... (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

Mila, Ginilá, coje tlella pa ti, dásela otlo gente ... (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

5.9. El cantonés no tiene flexión nominal de número; Los textos hispano-chinos contienen muchos ejemplos de sintagmas nominales sin marcadores de pluralidad. Es arriesgado atribuir estas configuraciones exclusivamente a la influencia del idioma cantonés, o de otras lenguas criollas, ya que en el español y el habla peruana de la costa la /s/ final de palabra es muy débil y suele desaparecer en el habla popular. Algunos ejemplos chinos contienen sustantivos invariables a pesar de que terminan en consonante, lo que sugiere un proceso de reducción morfológica:

cuando juntito loló ... (Santa Cruz 1982: 294)

no cansa cuatló pulgá ... (Santa Cruz 1982: 294)

yo oye Misa tuyo santo ... (Santa Cruz 1982: 294)

un traje le tleinta sol ... (Santa Cruz 1982: 294)

ese manteca se fue tola mi pielna coliendo ... (Santa Cruz 1982: 294)

gente dise acá mucho life, mucha epedisión ... (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1)

tú quiele nosotlo va pa la Camagüey, pa matá soldao ayá ... (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1)

Pañol no pue con lo chino cubano insulecto ... (Jiménez Pastrana 1983: 110)

lo *tlen* palan y no pasa na ... (Feijóo 1981: 150-1)

Mila que eto banero son botalata ... (Feijóo 1981: 152)

Eta mujé tila todavía lié año má ... (Feijóo 1981: 152)

mucho caballelo con dinelo; mucho casa glande ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Yo mimito con lifle tilá pañole tlentacinco tilo ... (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

yo va pleguntá si son velá esi cosa ... (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

5.10. El idioma cantonés no tiene verbos flexionados. En el español hablado por braceros chinos, aparece frecuentemente el verbo sin flexión, generalmente en la forma infinitiva (a veces sin la /r/ final). También es frecuente el empleo de la tercera persona del singular, opción utilizada por muchos criollos de base ibérica, así como ejemplos del español hablado como segunda lengua. En algunos casos, desaparece la /s/—por motivos fonéticos—de la segunda persona del singular, lo cual conlleva una confusión potencial. En un texto peruano, también aparece el participio pasado como verbo invariable:

ya no mucho tlabajá ... (Santa Cruz 1982: 294)

Yo tiene batante aló ... (Santa Cruz 1982: 294)

Cuando tu quele pasiau yo compla manta vapó ... (Santa Cruz 1982: 294)

Ya yo quele bautizau con ese Pale tu Dió ... (Santa Cruz 1982: 294)

Yo buena bota complau ... (Santa Cruz 1982: 294)

Señolita, pué: tú hablau (Santa Cruz 1982: 294)

yo ya no puele guantau, tolo noche yo soñau ... (Santa Cruz 1982: 294)

Tú dise nosotlo va pa la Camagüey, tú no da nosotlo life, tú no da pa nosotlo cásula, tú no da sino poquito póvolo, no da bala, no da

papé, no da pomo, pobesito nosotlo gente la Villa. Nosotlo plincipia peleá ayá na Colón, nosotlo peleá Lemelio, Cienfuego, nosotlo pasa la Tlocha, nosotlo vinimo Camagüey, nosotlo peleá Camagüey, luego nosotlo viene Oriente ... (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1)

No señó Capitán, pa mi no sentí gente pasá ... Yo no mila gente suleto tiene arma por la mañana. No señó, pa mi no sabe ... (Jiménez Pastrana 1983: 114)

¿Tú quiele pollo? Mata capitán pañol ... (Jiménez Pastrana 1983: 122-3)

Malía son mi mujé ... (Feijóo 1981: 150-1)

chino so pesona lesente ... Mentila, chino son pelsona lecente (Feijóo 1981: 152)

Tú tlabaja mucho. Tú tumba mucha caña y ganá mucho dinelo ... (Feijóo 1981: 153-4)

Madalena siembre jabla de la policia y de mucho cosa que yo no entiende; yo no quiele sabé na con Celaó ni con Olen Púlica ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Aló ta balato ahola; yo ba complá una aloba ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Tú, Malena, jabla mucho; no tlabaja, no jase na; to lo día sentá la sillón, mese, mese, con banico la mano, echando fleco ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Yo no so pícalo, yo so chino honlá ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

yo va meté la mano ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Yo no so lalón, yo no cojé ma que comía y de lo que me dan pa la plaza ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

No quelé tlabajá ... (Bueno 1959: 54-73)

No saber, capitán ... Yo no saber. Chino olvilalo, chino no tenel palientes ... no tenel amigos ... chino estal solo ... Chino no complendel ... chino ... hasel caló, mucha caló. Chino buenas costumbres. Sel inolante, todo inolante, jué. No saber nala ... (Bueno 1959: 54-73)

Oye, Capitán, tú no sentí tiloteo glande? Yo mimito con lifle tilá pañole tlientacinco tilo ... (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

Mila, Ginilá, tú lucí oficiale no la usa lifle? ... (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

5.11. La falta de artículos en el idioma cantonés también se nota en el pidgin hablado por braceros chinos:

Munque no mueve cintula ... (Santa Cruz 1982: 294)

tolo gente son fijau ... (Santa Cruz 1982: 294)

tolo noche yo soñau ... (Santa Cruz 1982: 294)

pobesito nosotlo gente la Villa ... (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1)

Pañol no pue con lo chino cubano insulecto ... (Jiménez Pastrana 1983: 110)

Señolas y caballos, y to gente que viene a la sociedad Chan Kai Ché de Camajuani ... (Feijóo 1981: 152)

Si chino no fue pesona lesente, alcalde no tlaía señola, jefe Policía no tlaía hija ... (Feijóo 1981: 152)

Celo ta bueno ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Aló ta balato ahola ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

coba maga no sibe paná ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

yo tlae to pa mujé mía ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Yo mimito con lifle tilá pañole ... (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

¿Qui cosa usa Ficiá? (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

Ah, la solá pañó tien lifle; suleto con pitolita, macheta no ma? (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

5.12. El cantonés permite la eliminación optativa de la cópula en ciertos casos. En muchos idiomas africanos, los adjetivos del predicado son en efecto verbos, lo cual permite el empleo de construcciones como '[el] hombre [es] bueno' en algunos criollos afroibéricos. En el habla de los braceros chinos, encontramos ejemplos esporádicos de la elisión de la cópula:

tú mimito leyna de Paña ... (Santa Cruz 1982: 294)

Ciudadano cubano tó ... (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1)

Chino olvilalo, chino no tenel palientes ... (Bueno 1959: 54-73)

Desglasia chino no sel Prínsipe; desglasia chino sel planchá en camiseta ... (Bueno 1964:54-73)

5.13. El cantonés no tiene preposiciones. El lenguaje de los braceros chinos omitía frecuentemente las preposiciones *de* y *a* en favor de la yuxtaposición de sustantivos. También se daban otros casos de trueque y confusión de preposiciones:

Yo tiene batante aló, batante canne cochino ... (Santa Cruz 1982: 294)

yo oye Misa tuyo santo ... (Santa Cruz 1982: 294)

yo compla pomo oló ... (Santa Cruz 1982: 294)

pobesito nosotlo gente la Villa ... nosotlo vinimo Camagüey, nosotlo peleá Camagüey, luego nosotlo viene Oliente ... Nosotlo tá Oliente, nosotlo peleá Oliente ... (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1)

come caña hata sábaló y ven dipué, que yo lipachá comía pa ti ... (Feijóo 1981: 153-4)

yo ba complá una aloba ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

to lo día sentá la sillón, mese, mese, con banico la mano ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

Yo mimito con lifle tilá pañole tlentacincó tilo ... (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

Mila, Ginilá, coje tlella pa ti, dásela otlo gente ... (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)

6. LA POSIBLE INFLUENCIA DEL CRIOLLO PORTUGUÉS DE MACAO

6.1. Además de la posible influencia directa de la lengua cantonesa sobre el español hablado por braceros chinos, existe otra variable de sumo interés para la dialectología del Caribe hispánico. La mayoría de los chinos enviados a Cuba y al Perú salieron por la colonia portuguesa de Macao, el puerto colonial europeo más cercano a Cantón. No se sabe con exactitud qué proporción de los chinos eran oriundos de la propia colonia portuguesa, pero las campañas de reclutamiento se realizaban dentro de Macao, así como en las provincias chinas limítrofes. Los obreros contratados tenían que pasar una temporada en Macao, a la espera de las embarcaciones que los habrían de llevar a las Américas. Igual que Sevilla durante el primer siglo de

colonización hispanoamericana, Macao era un lugar de concentración, y los nuevos emigrantes que se veían obligados a pasar varios meses en el territorio portugués serían afectados por el lenguaje de uso cotidiano en la colonia. En Macao, el idioma oficial era y es todavía el portugués europeo; sin embargo, muy pocos miembros de la población autóctona poseían conocimientos del portugués. Dos idiomas predominaban entre la población de origen chino: el cantonés, y el criollo portugués. Este último idioma, hoy prácticamente desaparecido, era todavía un vehículo lingüístico de gran importancia en el siglo XIX, siendo la lingua franca que facilitaba la comunicación entre europeos y asiáticos. Es de esperarse, pues, que muchos de los braceros chinos embarcados en Macao hayan hablado el criollo macaense (Batalha 1958-9, 1960, 1974; Díez 1981; Ferreira 1967, 1978, 1990; Thompson 1959; Vasconcellos 1892), sea como lengua nativa o casi-nativa, sea en forma pidginizada después de haber pasado una temporada relativamente corta en el puerto portugués.

6.2. Una reconstrucción del ambiente cultural en que se desenvolvían los braceros chinos en Cuba tiene que enfrentar una compleja gama de contactos lingüísticos y sociales, tanto en China como en Hispanoamérica. En términos absolutos, el número de braceros chinos que hablaban con soltura el criollo portugués de Macao sería minúsculo. Los chinos que vivían permanentemente en Macao y que por lo tanto hablaban el criollo portugués con facilidad gozaban de un nivel de vida adecuado—superior a las condiciones miserables en que vivían sus compatriotas rurales. Es inevitable que un pequeño número de chinos hablantes del criollo macaense hayan participado en el flujo migratorio hacia el Caribe, pero no es viable postular una confrontación directa entre el criollo de Macao y el español—sea *bozal*, sea nativo—de Cuba. En Macao, los traficantes portugueses hablaban el portugués metropolitano entre sí, pero hablaban el criollo cuando se dirigían a los chinos. Los ayudantes chinos también usaban el criollo macaense cuando hablaban a los portugueses, aunque es difícil que hayan preferido el criollo portugués al cantonés cuando hablaban con los braceros reclutados, excepto cuando diferencias dialectales impedían la comunicación en lengua cantonesa. Una diferencia notable entre los barracones de Macao y las factorías esclavistas de Africa es que en Macao la enorme mayoría de los braceros concentrados en los lugares de embarque compartían la misma lengua nativa, que también era ampliamente conocida entre los mestizos ayudantes y entre un número no insignificante de colonos portugueses. Por lo tanto, el empleo del criollo macaense no era imperativo entre la población china; era más bien la principal lengua de contacto para la comunicación con los europeos.

6.3. ¿En qué circunstancias los braceros chinos llevados desde el interior de la provincia de Cantón a Macao podrían aprender los fundamentos del criollo macaense? El lugar más propicio sería durante el largo y difícil viaje marítimo, que duraba más que el doble del trayecto Africa-Caribe. Los marineros —portugueses en su gran mayoría— tendrían una experiencia acumulada en el trato de los chinos del interior, y por haber residido en Macao conocían la manera más eficaz de ‘convertir’ el portugués en un vehículo lingüístico accesible a los reclutas chinos. Los braceros raptados hablarían entre sí el cantonés y tal vez otros idiomas chinos del área de ‘enganche,’ pero con los marineros tendrían que adoptar una aproximación a la lengua portuguesa. No sabemos si el lenguaje vehicular de los barcos ‘chineros’ era un criollo completo, es decir el criollo macaense que figura en los textos literarios y folclóricos que han llegado a nuestros días. Es fácil proponer un lenguaje mucho más reducido, por lo menos entre los chinos, pero es igualmente plausible que los marineros hayan empleado un lenguaje enriquecido que bien puede haber sido el mismo criollo que era corriente en las calles de Macao. El viaje —que podía durar más de seis meses— proveería amplias oportunidades para adquirir una competencia efectiva en el pidgin portugués.

6.4. Llegados a Cuba, los obreros chinos se encontraban en la presencia de esclavos negros, *bozales* y *criollos*. Durante el período de importación masiva de braceros chinos, prácticamente había cesado la llegada de *bozales* africanos; como consecuencia, los chinos recién llegados a América descubrían que muchos de sus compañeros africanos ya hablaban la lengua de los amos, los capataces y los mayorales. El contacto lingüístico entre chinos y africanos duplicaba la situación del africano *bozal* recién llegado: los compatriotas ya establecidos en los ingenios gozaban de una enorme ventaja práctica, la habilidad de comunicarse directamente con los grupos dominantes. Puesto que pocos hablantes nativos del español tenían extensos contactos con los esclavos y braceros más marginados, los nuevos esclavos y semiesclavos dependían de los negros más adeptos para sus modelos lingüísticos. De esa manera se propagaban las discrepancias entre el lenguaje de los blancos y las aproximaciones ofrecidas por los africanos. Los chinos, tal vez ya con una idea poco definida de la lengua de los blancos (es decir, sus conocimientos de portugués pidginizado), tendían a cometer los mismos errores de adquisición que los *bozales* africanos. El cantonés, igual que los idiomas kwa/congo-benue, utiliza partículas preverbiales (además de ‘adverbios’ posverbiales), tiene verbos invariables, emplea esencialmente los mismos pronombres en distintos contextos sintácticos, no permite /s/, /l/ y /r/ en posición final de sílaba, no tolera grupos consonánticos en el ataque silábico, no tiene artículos definidos, combina las categorías de preposición y verbo

auxiliar, etc. Las diferencias estructurales entre el cantonés y los idiomas africanos son mínimas (p. ej. la existencia de preguntas *in situ* en cantonés), y la mayoría de las diferencias no figuran ni en el criollo macaense ni en el español *bozal*. Los chinos encontraban en el habla *bozal* amplias repercusiones de sus propias aproximaciones al castellano, y en particular unas bases sintácticas sorprendentemente similares a su propia lengua nativa. Es natural suponer el reforzamiento mutuo entre *bozales* africanos y braceros chinos, aun cuando los dos grupos no mantenían relaciones cordiales entre sí.

6.5. El hecho de haber aprendido algo del criollo macaense tiene implicaciones significativas para el desarrollo del lenguaje de los braceros chinos en Cuba y el Perú; sobre todo en el Caribe, los chinos se encontraban con el lenguaje *bozal*, variedad pidginizada del español hablada por los esclavos nacidos en Africa, de proficiencia limitada en español. En términos de la reducción estructural, el habla *bozal* es muy similar al pidgin hispano-chino; los principales idiomas africanos que servían de base para el habla *bozal* propician reducciones semejantes del español, además de los errores comunes a todo extranjero que aprende el español. Es igualmente posible que los chinos que ya sabían algo del criollo macaense hayan aumentado sus esfuerzos de adquirir el español empleando palabras y expresiones del criollo portugués, que evidentemente pertenecían a una lengua relacionada. Recordemos que en la Cuba del siglo XIX, en los ingenios azucareros a que iban destinados los chinos, ya se hablaban varios idiomas pidgins y criollos, entre ellos el habla *bozal* verdadera, el papiamentu (criollo afroibérico que ostenta semejanzas notables con el criollo lusoasiático de Macao), el criollo haitiano de base francesa, el criollo jamaiquino de base inglesa y el negerhollands, de base holandesa. El resultado final de la confluencia de estructuras criollas en los ingenios cubanos era una presión sobre el habla *bozal* de los esclavos africanos, que canalizaba el pidgin reducido de los recién llegados hacia una verdadera lengua criolla.

6.6. Si examinamos los textos cubanos y peruanos que pretenden representar el habla de los braceros chinos, podemos notar algunas configuraciones que coinciden con la hipotética contribución macaense, que en muchos casos coincide con la posible contribución cantonesa: concordancia nominal/adjetival inestable, falta de inflexión de plural, verbos sin flexión, eliminación de artículos, eliminación de verbos copulativos.

El fenómeno más discutido en la polémica de las posibles bases afrocriollas del habla *bozal* es el empleo de la partícula preverbal *ta*, más el infinitivo, para señalar aspecto imperfectivo y durativo. La misma partícula se halla en varios criollos de base ibérica, entre ellos el papiamentu, el palenquero colombiano, el criollo caboverdiano, el español criollo filipino (chabacano), y varios criollos lusoasiáticos, incluyendo el criollo portugués

de Macao. A pesar de la existencia de formas paralelas en varios idiomas criollos, los usos son bastante diferentes. El origen de este elemento es muy complejo (Lipski 1987, 1992), aunque es probable que se derive del verbo *estar* en español y portugués. En algunos textos *bozales* aparecen construcciones de tipo *ta* + V_{inf} , pero exclusivamente en textos cubanos y puertorriqueños del siglo XIX, donde alterna con las formas *bozales* tradicionales (formas conjugadas equivocadas, casi siempre de la tercera persona; infinitivo sin flexión). La combinación *ta* + V_{inf} es desconocida en la literatura del Siglo de Oro, a pesar del hecho que los criollos de Annobón, Sao Tomé, Palenque de San Basilio, y Curaçao, los cuales cuentan partículas semejantes, habrían de formarse durante este período. En Hispanoamérica, no hay indicación alguna del empleo de partículas aspectuales fuera de la zona antillana (por ejemplo, *ta* no aparece en el abundante corpus afrorioplatense, ni en los extensos materiales afroperuanos), y en Cuba y Puerto Rico el fenómeno comienza ya bien entrado el siglo XIX. Es probable que *ta* como partícula preverbal tenga múltiples orígenes en el habla *bozal*, algunos de los cuales no presuponen ni la criollización del español ni el contacto con otros criollos establecidos (Lipski 1986c, 1991c, 1992). En algunos ejemplos, el uso de *ta* en los textos *bozales* antillanos coincide con la sintaxis del papiamentu, y es frecuente que aparezcan otras indicaciones del papiamentu en los mismos textos. Naturalmente, esto no representa una prueba definitiva del empleo del papiamentu en medio del habla *bozal* cubana, pero es notable que varios elementos derivados del papiamentu coincidan en los mismos textos *bozales* (Lipski 1993). Conviene mencionar también que los otros criollos afrocaribeños emplean partículas preverbales que reúnen las mismas características sintácticas y semánticas que *ta* (p. ej. *ap* en haitiano, *lo/le* en negerhollands, *de* en jamaiquino, etc.); el contacto con cualquiera de estos criollos bien puede haber impulsado la reducción de la construcción progresiva (*estar* + GERUNDIO) o la combinación *estar* + PARTICIPIO PASADO en el habla *bozal*.

Uno de los aspectos más interesantes del lenguaje de los braceros chinos es el uso del verbo *ta*, empleado como verbo copulativo, verbo auxiliar, verbo locativo, y—aparentemente—como partícula aspectual preverbal:

- a. Ya poble chino *ta* jolí (Piedra Martel 1968: 91)
- b. tó la gente *ta* qui jabla bonito na má ... (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1)
- c. pa mi no sabe, *ta* trabajá, quema carbón (Jiménez Pastrana 1983: 110)
- d. Glacia, señola. Aquí *ta* suciando. Peldona. (Feijóo 1981: 149)
- e. Celó *ta* bueno ... mucho caballelo con dinelo; mucho casa glande ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)

- f. Aló *ta* balato ahola ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)
- g. Luce Pelanza *ta* muy macliá ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)
- h. Madalena, ya tú *ta* emblomando ... (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463)
- i. ¿Londi *ta* Ginilá Maceo ... (Consuegra y Guzmán 1930: 163-4)
- j. Nosotlo *tá* Oliente, nosotlo peleá Oliente ... (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1)
- k. Yo so má cubano que tú. Yo *tá* peliá ¡tú *tá* la casa ...! (Jiménez Pastrana 1983: 128; Souza y Rodríguez 1939: 95)
- l. Aguanta poquito, guajilo, que chinito *tá* quivocá ... (Feijóo 1981: 148-9)
- m. é de noche, faló no tiene lublillante, chuchó *tá* tlabao ... (Feijóo 1981: 150-1)
- n. Mujé *tá* buena todavía ... (Feijóo 1981: 152)
- o. Y ese pasano bajito, lechoncho, que *etá*, que es plesidente Casino Chino Caibalién. Y ese pasano largo flaco que *etá* allí es plesidente Casino Chino Sagua (Feijóo 1981: 152)

En muchos de los ejemplos, podemos suponer sencillamente una reducción del verbo *estar*, o de su forma conjugada *está*, que se realizan como *ta* en el habla cubana popular. No será irrelevante, sin embargo, la existencia de una cópula monosilábica en cantonés, así como una cópula invariable *sã* en el criollo portugués de Macao. El ejemplo (o) sugiere una confusión momentánea entre *ser* y *estar*, y una tendencia de emplear *estar* con predicados nominales. Notamos que el papiamentu emplea *ta* en construcciones similares, mientras que el criollo de Macao tiende a comprimir las funciones de *ta* (usualmente empleado sólo como partícula preverbal) y *sã* (con predicados nominales y adjetivales). En los ejemplos (h) y (j) observamos la ausencia de concordancia sujeto-verbo, y el empleo de *ta* invariable, igual que en los criollos de base ibérica, así como en muchos ejemplos del habla *bozal* cubana.

Los ejemplos más significativos son (c) y (k), donde *ta* desempeña la función de partícula preverbal. Las configuraciones son idénticas a los sintagmas verbales del criollo macaense, aunque en (k) y posiblemente (c) la referencia de *ta* es claramente anterior al momento de locución. Es difícil, sin embargo, atribuir la presencia de estas construcciones en el habla de los chinos a una transferencia del criollo macaense, pues la misma configuración aparece frecuentemente en el habla *bozal* cubana a lo largo del siglo XIX (Lipski 1986a, 1986b, 1987, 1991, 1992b, 1993). Es más lógico suponer un

reforzamiento mutuo entre las estructuras sintácticas del español *bozal* y algunas combinaciones similares del criollo macaense que podrían resultar conocidas entre los trabajadores chinos.

6.7. Es evidente que si el criollo de Macao ha influido en el español caribeño, y especialmente en el habla *bozal* cubana, la contribución ha de haber sido mínima, en comparación con los elementos africanos e hispánicos, además de los otros criollos afroamericanos que estaban presentes en proporciones mayores. Los chinos que aprendían el español en contacto con esclavos negros emplearían como lengua de base una combinación del español pidginizado de los *bozales*, y el habla nativa—tal vez matizada de elementos africanos— de los negros *ladinos* y *criollos*. En la medida que existían semejanzas estructurales entre los varios idiomas criollos hablados en los ingenios cubanos, éstos formarían el esqueleto sobre el cual el chino erigía su competencia lingüística. Aquellos chinos que ya sabían algo del portugués, y del criollo macaense, tendrían una ventaja considerable frente a sus compatriotas que sólo hablaban cantonés. En efecto, el criollo macaense tiene más semejanzas frente al habla *bozal* cubana que el portugués metropolitano que circulaba entre la población europea de Macao. De las configuraciones antes mencionadas, sólo las preguntas no desplazadas no coinciden con las tendencias fundamentales de los criollos ibéricos, ni con la adquisición del español como segunda lengua.

7. CONCLUSIONES

A raíz de las consideraciones antes expuestas, es fácil imaginar cómo el bracero chino llevado a Hispanoamérica en el siglo XIX encontraría amplias repercusiones de su propio repertorio lingüístico al llegar a su destino, coincidencias que habrían de reforzar el interlenguaje hispano-chino a la vez que contribuían al complejo diasistema semicriollo del Caribe hispánico. Los chinos que hablaban el criollo de Macao, o que sabían algo del portugués, tendrían una ventaja considerable en la comunicación con los esclavos en los ingenios, así como con los capataces y mayores. Al encontrarse con hablantes del papiamentu, los chinos que hablaban un portugués acriollado tendrían una comunicación aun más fácil, con la posibilidad de influencias mutuas. Los chinos que hablaban el inglés pidgin del litoral asiático (Leland 1876) reconocerían algunas estructuras crioloides en el habla de los varios grupos de negros en Cuba. Al encontrarse con hablantes del *pichinglis* de Africa o el criollo inglés de Jamaica, también se darían señales de reconocimiento mutuo. Aun los braceros chinos que no hablaban sino el cantonés verían que el lenguaje reducido de los africanos *bozales*, así como el español influenciado por otros criollos afroeuropeos que aparecían en

Cuba, era más semejante a su lengua nativa que el español 'completo' de los blancos. Una vez más, las convergencias estructurales entre las lenguas habladas por los braceros en los ingenios azucareros servirían para incorporar al chino al entorno lingüístico del sector más marginado de la población. No es viable atribuir a la presencia de los chinos en Cuba una influencia extraordinaria sobre el español de los ingenios. Las influencias eran bilaterales, entre protagonistas de la miseria compartida.

APÉNDICE: TEXTOS QUE IMITAN EL ESPAÑOL PIDGINIZADO DE LOS BRACEROS CHINOS

Corpus peruano

En el Perú, existen algunos versos satíricos que parodian el habla de los chinos importados al Perú. En la mayoría de los casos se trata del simple recurso fonético de reemplazar toda /r/ por [r]. Por ejemplo, los siguientes versos aparecieron en la Revista *Fray K. Bezón* en Lima, no. 14, 1907 (Rodríguez Pastor 1989: 237):

Excelentísimo Pepe,
me encalga el Empelaló
colgalte nuetlo dlagón
en el pecho, pues ploteges
la asiática inmigración ...

En la novela *Duque*, de José Diez Canseco (1973: 127-8) un chino pregunta '¿quiele descansá?' El corpus folclórico peruano nos proporciona una extensa décima 'Señolita, men pacá' que imita el habla chino-peruana (Santa Cruz 1982: 294):

señolita, men pacá
tú pa mi casa mejó;
cuando juntito loló
ya no mucho tlabajá.
Yo tiene batante aló,
batante canne cochino,
yo tiene batante vino
patomá junto loló.
Yo no "mucho" cómo no,

lan chau chiquito no má:
no cansa cuatló pulgá,
no maltatau tu salula.
Munque no mueve cintula
señolita, men pacá.
Cuando tu quele pasiau
yo compla manta vapó,
yo compla uno palasó
pa tolo calle sombiau.
Ya yo quele bautizau
con ese Pale tu Dió:
cuando con junto loló
yo oye Misa tuyo santo.
Yo tiene plata en lo Banco,
tú pa mi casa mejó.
Cuando tú quele pallá
yo convilau mi paisano.
Yo galando tuyo mano,
toló gente son fijau.
Yo buena bota complau,
un tlaje le tleinta sol;
yo compla pomo oló,
mi colazón nunca engaña:
tú mimo leyna de Paña
cuando juntito loló.
Señolita, pué: tú hablau
pa no bucao otlo gente.
Ya mi cabeza caliente,
yo ya no puele guantau:
toló noche yo soñau
pensando tú mi mujé (ese manteca se fue
tola mi pielna coliendo ...)
cuando conmigo viviendo,
ya no mucho tlabajá.

Otros ejemplos peruanos son:

Chino no tomal alcol, chino enfelmal con alcol ... chino no puele tomal pisco, chino enfelmal ... (Trazegnies Granda 1994: 237).
Neglo engleído, tu cleel que sólo neglo hacel velso. Pelo pala chino sel palte de su elucació ... (Trazegnies Granda 1994: 238)
Si, señol. Glacias, señol. Ah Kin conocel señol Nicanol ... (Trazegnies Granda 1994: 245)
Y uté, ¿cómo encontlal en el Pelú? ¿Ha venido pa' tlaer a todos esos infelices? (Trazegnies Granda 1994: 293)
Tu mucha oleja (Trazegnies Granda 1994: 313)
Si, Don Lamón ... Glacias, amito ... pelo yo quelel hacel negocio mío ... no amito, yo quelel sel lible, como dijo San Maltín. Así como los neglos que libeltó Don Lamón Castilla ... amito tenel lazón. Pero chino sel estópido y quelel la libeltá ... glacias, amito ... (Trazegnies Granda 1994: 507-8)

Corpus cubano

El ex guerrillero mambí Manuel Piedra Martel (1968: 91) recuerda que durante una escaramuza entre los guerrilleros nacionalistas cubanos y las fuerzas españolas hacia 1895, un soldado chino cayó herido, gritando 'Ya poble chino ta jolí.' Otros chinos, al ser interrogados por las tropas españolas, simplemente declaraban 'pa mi no sabe jabla pañol' (Jiménez Pastrana 1983: 91). Los que luchaban enarbolaban la consigna '¡Viva Cuba libe!' (Jiménez Pastrana 1983: 92).

En una contienda de la Guerra de los Diez Años, exclamó el soldado chino-cubano Juan Anelay (Jiménez Pastrana 1983: 92; Quesada 1892: 130-1):

Ciudadano cubano tó: tó la gente ta qui jabla bonito na má. Tú dise nosotlo va pa la Camagüey, tú no da nosotlo life, tú no da pa nosotlo cásula, tú no da sino poquito póvolo, no da bala, no da papé, no da pomo, pobesito nosotlo gente la Villa. Nosotlo plincipia peleá ayá na Colón, nosotlo peleá Lemelio, Cienfuego, nosotlo pasa la Tlocha, nosotlo vinimo Camagüey, nosotlo peleá Camagüey, luego nosotlo viene Oliente: gente dise acá mucho life, mucha epedisión, nosotlo viene busca: chino busca, tó. Nosotlo tá Oliente, nosotlo peleá Oliente, generá de nosotlo muere aquí. Ahola tú quiele nosotlo va pa la Camagüey, pa matá soldao ayá; tó life, tó gente, to gobierno queda aquí Oliente comiendo boniato sentao lo monte, no peleá. Yo digo, junto tó nosotlo, tó gobierno, tó la gente camina pa la Camagüey, mata soldao la Camagüey, ayá mucho que comé, mucha baca, luego sigue pa la Villa, tó life, tó gobierno, tó Lepública, luego ¡Viva Cuba libe!

Un oficial chino de las guerras cubanas del XIX exclamó, en el momento de morir en combate, 'Pañol no pue con lo chino cubano insulecto' (Jiménez

Pastrana 1983: 110). Se cuenta también de un chino astuto que logró engañar a los soldados españoles. Al ser preguntado si había pasado alguien por ahí la noche anterior, contestó el chino (Jiménez Pastrana 1983: 114):

No señó Capitán, pa mi no sentí gente pasá ... Yo no mila gente suleto tiene arma por la mañana. No señó, pa mi no sabe, ta trabajá, quema carbón.
En otro momento del siglo XIX, un médico chino solía decir a sus clientes 'Si tiene dinelo paga pala mí. Si no tiene, no paga. Yo le da medicina pa la gente poble' (Chuffat 1927: 63; Jiménez Pastrana 1983: 97).

Durante la guerra de independencia de 1895, un soldado chino desafió a los soldados españoles diciendo 'si tú pue cogé, coge; y si no, leja.' Dijo otro chino, que se negaba a compartir un pollo con los compañeros, '¿Tú quiele pollo? Mata capitán pañol' (Jiménez Pastrana 1983: 122-3). Finalmente, otro *mambí* chino respondió a un insulto así: 'Yo so má cubano que tú. Yo tá peliá ¡tú tá la casa ...! (Jiménez Pastrana 1983: 128; Souza y Rodríguez 1939: 95)

El ex guerrillero *mambí* Consuegra y Guzmán (1930: 163-4) recordaba como hablaba un 'chino legítimo, del mismísimo Cantón' en las guerras de independencia:

Oye, Capitán, tú no sentí tiloteo glande? Yo mimito con lifle tilá pañole tlentacincio tilo.
¿Qui cosa usa Ficiá?
¿Londi ta Ginilá Maceo, que yo va pleguntá si son velá esi cosa?
Mila, Ginilá, tú lucí oficiale no la usa lifle?
Ah, la solá pañó tien lifle; suleto con pitolita, macheta no ma?
Mila, Ginilá, coje tlella pa ti, dásela otlo gente, que yo no quiele dejá máuse que to no lo lá pa mi, yo quitá pañole.

Otro ejemplo: 'Si tu son Filipe-pino, tu siembre son chino' (Martín 1939: 19).

El lexicólogo cubano Esteban Pichardo, en las ediciones posteriores de su diccionario dice lo siguiente sobre el habla de los chinos (Pichardo 1953: liv):

Los Chinos ó Asiáticos, que ya superabundan principalmente en La Habana, no han formado dialecto, ni el vulgo les ha pillado más que alguna rara palabra ... ellos pronuncian con claridad las Vozes Castellans que aprenden pronto, aunque con el acento criollo como los Yucatecos, y trocando *rr* y a veces la *ry* la *d* por la *l*, cuyo último sonido prodigan exesivamente diciendo, (v.g.) *-luce de sopa bolacha; aló con flijole-*. Dulce de sopa borracha: arroz con frijoles.

La literatura costumbrista cubana está repleta de ejemplos del habla del bracero chino.

Del cuento 'El chino que no sabía' (Feijóo 1981: 145):

"¡Qué late, late, late; si pue, coje y si no, leja!"

Comandante Lupelto, pa mi no mila, que yo no sabo.

Del cuento 'El chino que no era bobo' (Feijóo 1981: 146)

"¡Qué calajo, viva quien quiela!"

Del cuento 'El chino observador' (Feijóo 1981: 147-8):

"Toma un peso, compla un blume ...

Toma un medio, compla chilla y feita ..."

De 'El chino y la ranita' (Feijóo 1981: 148):

"Lanita linda, lanita pleciosa. Canta pa que venga el agua.

Calla, lana fea. Boca ancha. Pata lalga. Lana pegajosa. Lana aquelosa."

De 'El dinero en la vaina' (Feijóo 1981: 148-9):

"Aquanta poquito, guajilo, que chinito tá quivocá."

De 'Las hermosuras del chino' (Feijóo 1981: 149):

"Glacia, señola. Aquí ta suciando. Peldona."

De 'El chino cambiachucho' (Feijóo 1981: 150-1):

Cambio el chucho: un tlen coge por una línea, el otlo por la otla, y no pasá na ...

Cojo bandela cololá, le hago seña a un tlen, tlen se pala; le hago seña a otlo tlen, tlen se pala; y no pasa na ...

Cojo falol cololao, hago seña a un tlen, tlen se pala; hago seña al otlo tlen, tlen se pala y no pas na ...

Hago fogata glande en la línea; lo tlen palan y no pasa na ...

É de noche, faló no tiene lublillante, chucho tá tlabao, y fogata no se pue encendel polque talloviendo; pue yo llamo a Malía ...

No, Malía son mi mujé, y yo la llamo pa que vea un choque de tlene de su male paliba ...

De 'los habaneros botarates' (Feijóo 1981: 152):

"Mila que eto banero son botalata. Mujé tá buena todavía. Eta mujé tila todavía lié año má."

De 'El discurso del chino reaccionario' (Feijóo 1981: 152):

Señolas y caballeros, y to gente que viene a la sociedad Chan Kai Ché de Camajuani; chino so pesona lesente. Si chino no fue pesona lesente, alcalde no tlaía señola, jefe Policía no tlaía hija. Y ese pasano bajito, lechoncho, que etá, que es plesidente Casino Chino Caibalién. Y ese pasano largo flaco que etá allí es plesilente Casino Chino Sagua. Chino no lava lechuga donde mimo lava calzoncillo.

Mentila, chino *son* pesona lecente.

De 'El veneno' (Feijóo 1981: 153):

Vete, vete, no puele molí aquí. Po favó ...

De 'El picador y el Chino Tifi' (Feijóo 1981: 153-4):

Anjá. Tú tlabaja mucho. Tú tumba mucha caña y ganá mucho dinelo. Pue, tonse. come caña hata sáballo y ven dipué, que yo lipachá comía pa ti.

De 'Un chino, una mulata y unas ranas' (Francisco de Paula Gelabert; en Bueno 1984: 459-463):

Celo ta bueno ... mucho caballelo con dinelo; mucho casa glande; tlabajo bueno pa chino ...
 Madalena siembre jabla de la policia y de mucho cosa que yo no entiende; yo no quiele sabé na con Celaó ni con Olen Púlica ...
 Aló ta balato ahola; yo ba complá una aloba ...
 Mejó es fliegá to la casa; coba maga no sibe paná ...
 Tú, Malena, jabla mucho; no tlabajo, no jase na; to lo día sentá la sillón, mese, mese, con banico la mano, echando fleco ...
 Yo no so pícalo, yo so chino honlá ...
 Luce Pelanza ta muy macliá; yo va meté la mano; muchacho necesita sobá fueite pa que coja mielo ...
 Malena, tú va volvé loco a mí; yo tlae to pa mujé mía; pollo, pecaço, güebo, meteca, cane; cuanto yo pue cojé la cocina, tú come y halla sabroso, ¿poqué lize esa cosa ahola? Yo no so lalón, yo no cojé ma que comía y de lo que me dan pa la plaza ...
 Madalena, ya tú ta emblomando ...
 Lon Eladio, cole pa ca, a pagá comigo la candela de la moquitelo ...
 De Antonio Ortega, 'China olvidado' (Bueno 1959 :54-73):
 No quelé tlabajá ...
 No sabel, capitán ... Yo no sabel. Chino olvilalo, chino no tenel palientes ... no tenel amigos ... chino estal solo ...
 Nalie en Cantón. Nalie en tola China. Nalie acoldarse del chino. Chino sel inolante. Chino estal olivalo ...
 Hasel mucha calol y chino estal planchando en camiseta ...
 Chino sel inolante ... chino no sabel nala, no entendel nala ... plesente ... chino sel inolante. Chino no entendel ... hasel calol, mucha calol. No estal en camiseta. Chino lveal camiseta. Chino no sabel nala ...
 Chino no complendel ... chino ... hasel caló, mucha caló. Chino buenas costumbres. Sel inolante, todo inolante, jué. No sabel nala ...
 Sí señol ... sel inolante. No sabel nala ... no tenel dinelo ...
 qué pasal ... chino no estal triste ... chino no pensal en Cantón ... chino estal pleso y sel inolante ...
 De veldá. Chino lo jula; mila.
 Desglasia chino no sel Prinsipe; desglasia chino sel planchá en camiseta. Eso fue. Polisia escribí y luego jué selio no complendel nala, no entendel nala ... hasel calor, mucha calol y chino planchá en camiseta. Esto peldé chino; chino planchá en camiseta. Eso fue ...
 Nalie en tola China. Nalie en Cantón. Chino sel inolante. Chino estal olivalo.

Corpus panameño

Cuando inglés vino a la China tlajo opio; ningún hombre tenel mucha comila, entonces el inglés dijo: yo tomal la comila y el chino comel opio: opio llenal lo mismo que comila. Entonces el inglés decil que el china iba a domil; el decil molil. Pelo chino gral vivo. El hacel opio pala fumal. Entones no hamble y no sueño. Así que el inglés, sel un glán tonto (Chong Ruiz 1993: 127-8; Nelson 1971: 188).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ NAZARIO, Manuel. 1959. "Notas sobre el habla del negro en Puerto Rico durante el siglo XIX". *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 2.43-8.
- : 1974. *Elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- ARONA, Juan de. 1891. *La inmigración en el Perú*. Lima: Imprenta del Universo, de Carlos Prince.
- BACHILLER Y MORALES, Antonio. 1883. "Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de razas". *Revista de Cuba* 14.97-104.
- BALL, J. Dyer. 1896-7. "The Höng Shán or Macao dialect". *The China Review* 22.501-531.
- BATALHA, Graciela Nogueira. 1958-9. "Estado actual do dialecto macaense". *Revista Portuguesa de Filología* 9.177-213.
- : 1960. "Coincidências com o dialecto de Macau em dialectos espanhóis das ilhas Filipinas". *Boletim de Filologia* 19.295-303.
- : 1974. *Língua de Macau*. Macau: Imprensa Nacional.
- BAZÁN, Armando. 1967. *Marfil chino. Lima en la narración peruana*, ed. Elías Taxa Cuádroz, 27-36. Lima: Editorial Continental.
- BUENO, Salvador (ed.). 1959. *Los mejores cuentos cubanos*, tomo II. La Habana: Segundo Festival del Libro Cubano.
- : 1984. *Cuentos populares cubanos*, tomo I. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas.
- CASTELLANOS, Isabel. 1985. *Multilinguisme afro-cubain*. Notre Librairie 80.15-21.
- CHANG, Ching Chieh. 1956. *The Chinese in Latin America: a preliminary geographical survey with special reference to Cuba and Jamaica*. Tesis doctoral inédita, University of Maryland.
- CHONG RUIZ, Eustorgio. 1993. *Los chinos en la sociedad panameña*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura.
- CHUFFAT, A. 1927. *Apunte histórico de los chinos en Cuba*. La Habana: Molina.
- CONSUEGRA Y GUZMÁN, Israel. 1930. *Mambiserías: episodios de la guerra de independencia 1895-1898*. La Habana: Imprenta del Ejército.

- CORBITT, Duvon Clough. 1971. *A study of the Chinese in Cuba, 1847-1947*. Wilmore, Kentucky: Asbury College.
- CUBA COMMISSION. 1876. *Chinese emigration: report of the commission sent to China to ascertain the condition of Chinese coolies in Cuba*. Shanghai: Imperial Maritime Customs Press.
- DESCHAMPS CHAPEAUX, Pedro y Juan Pérez de la Riva. 1974. *Contribución a la historia de la gente sin historia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- DÍAZ CANSECO, José. 1973. *Duque*. Lima: Biblioteca Peruana, Ediciones Peisa.
- DÍEZ, Blanca. 1981. *Language change in progress in the Portuguese of Macau*. Tesis doctoral inédita, Georgetown University.
- FEIJÓO, Samuel (ed.). 1960. *Cuentos populares cubanos*, tomo I. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas.
- : 1981. *Cuentos populares cubanos de humor*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- FERNÁNDEZ MONTAGNE, Ernesto. 1977. *Apuntes socio económicos de la inmigración china en el Perú (1848-1874)*. Lima: Universidad del Pacífico.
- FERREIRA, José dos Santos. 1967. *Macau sã assí*. Macau: Tipografia da Missao do Padroado.
- : 1978. *Papiá cristã di Macau*. Macau: s. l.
- : 1990. *Docí papiaçã di Macau*. Macau: Instituto Cultural de Macau.
- GELABERT, Francisco de Paula. 1984. "Un chino, una mulata, y unas ranas". *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, ed. Salvador Bueno, 459-463. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- GOMES, Artur Levy. 1957. *Esboço da história de Macau 1511-1849*. Macau: Repartição Provincial dos Serviços de Economia e Estatística Geral.
- GRANDA, Germán de. 1968. "La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica". *Thesaurus* 23.193-205.
- : 1971. "Algunos datos sobre la pervivencia del "criollo" en Cuba". *Boletín de la Real Academia Española* 51. 481-491.
- : 1972. "Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas en Hispanoamérica". *Anuario de Letras* 10.5-27.
- : 1976. Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra. *Anuario de Letras* 14.5-22.

- HARVEY, T. 1872. *Polynesian slave trade*. Leeds: McCorquodale & Co.
- HELLY, Denise. 1979. *Idéologie et ethnicité: les chinois Macao à Cuba 1847-1886*. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- JIMÉNEZ PASTRANA, Juan. 1983. *Los chinos en la historia de Cuba: 1847-1930*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- KAO, Diana. 1971. *Structure of the syllable in Cantonese*. La Haya: Mouton.
- LAURENCE, Kemlin. 1974. "Is Caribbean Spanish a case of decreolization?" *Orbis* 23.484-99.
- LELAND, Charles. 1876. *Pidgin-English sing-song*. Filadelfia: J. B. Lippincott & Co.
- LIPSKI, John. 1986a. "Convergence and divergence in bozal Spanish". *Journal of Pidgin and Creole Languages* 1.171-203.
- : 1986b. "Sobre la construcción *ta* + infinitivo en el español *bozal*". *Lingüística Española Actual* 8.73-92.
- : 1986c. "Golden Age 'black Spanish': existence and coexistence". *Afro-Hispanic Review* 5(1-2).7-12.
- : 1986d. "On the weakening of /s/ in bozal Spanish". *Neophilologus* 70.208-216.
- : 1987. "The construction *ta* + infinitive in Caribbean *bozal* Spanish". *Romance Philology* 40.431-450.
- : 1988. "On the reduction of /s/ in 'black' Spanish". *On Spanish Portuguese, and Catalan linguistics*, ed. John Staczek, 4-16. Washington: Georgetown University Press.
- : 1991. *Origen y evolución de la partícula ta en los criollos afrohispánicos*. *Papia* 1(2).16-41.
- : 1992. *Origin and development of ta in Afro-Hispanic creoles. Atlantic meets Pacific: a global view of pidginization and creolization*, ed. Francis Byrne y John Holm, 217-231. Amsterdam: John Benjamins.
- : 1993. "On the non-creole basis for Afro-Caribbean Spanish". *Research Paper* No. 24, Latin American Institute, University of New Mexico.
- : 1994a. "A new perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution". *Research Paper* No. 26, University of New Mexico Latin American Institute.
- : 1994b. "El español afroperuano: eslabón entre Africa y América". *Anuario de Lingüística Hispánica* 10.179-216
- : 1995. "Literary 'Africanized' Spanish as a research tool: dating consonant reduction". *Romance Philology* 49.130-167.

- : 1996. "Contactos de criollos en el Caribe hispánico: contribuciones al español bozal". *América Negra* 11.31-60.
- LÓPEZ MORALES, Humberto. 1980. "Sobre la pretendida existencia y pervivencia del 'criollo' cubano". *Anuario de Letras* 18.85-116.
- MARTÍ, José. 1946. *Obras completas*. La Habana: Editorial Lex.
- MARTÍN, Juan Luis. 1939. *De dónde vinieron los chinos de Cuba*. La Habana: Editorial Atalaya.
- MARTÍNEZ GORDO, Isabel. 1982. *Lengua "bozal" como lengua criolla: un problema lingüístico*. Santiago 46.47-53.
- MAUDE, H. E. 1981. *Slavers in paradise: the Peruvian labor trade in Polynesia 1862-1864*. Canberra: Australian National University Press.
- MEGENNEY, William. 1984a. "Traces of Portuguese in three Caribbean creoles: evidence in support of the monogenetic theory". *Hispanic Linguistics* 1.177-89.
- : 1984b. "El habla bozal cubana ¿lenguaje criollo o adquisición imperfecta?" *La Torre* (Universidad de Puerto Rico) 33, no. 123.109-139.
- : 1985a. "La influencia criollo-portuguesa en el español caribeño". *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 1.157-80.
- : 1990. *Africa en Santo Domingo: la herencia lingüística*. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- : 1993. "Elementos criollo-portugueses en el español dominicano". *Montalbán* 25.149-171.
- MENÉNDEZ, Carlos. 1928. *Historia del infame y vergonzoso comercio de indios vendidos a los esclavistas de Cuba por los políticos yucatecos, desde 1848 hasta 1861*. Mérida: Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, S. A.
- : 1932. *Las memorias de D. Buenaventura Vivó y la venta de indios yucatecos en Cuba*. Mérida: Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, S. A.
- MONTALTO DE JESUS, C. A. 1926. *Historic Macao*. Macau: Salesian Printing Press and Tipografía Mercantil.
- NELSON, Wolfred. 1971. *Cinco años en Panamá (1880-1885)*. Panamá: Editorial Universitaria.
- NORMAN, Jerry. 1988. *Chinese*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ORDAS AVECILLA, Federico. 1893. *Los chinos fuera de China: el antagonismo de razas*. La Habana: A. Miranda y C'.

- OTHEGUY, Ricardo. 1973. *The Spanish Caribbean: a creole perspective*. New ways of analyzing variation in English, ed. Charles-James Bailey, Roger Shuy, 323-39. Washington: Georgetown University Press.
- PÉREZ DE LA RIVA, Juan. 1966. "Demografía de los culíes chinos en Cuba (1853-74)". *Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, Año 57, Número 4.
- : 1978. *El barracón: esclavitud y capitalismo en Cuba*. Barcelona: Editorial Crítica, 2ª ed.
- PERL, Matthias. 1982. "Creole morphosyntax in the Cuban 'habla bozal'". *Studii si Cercetari Linguvistice* 5.424-33.
- : 1984. "Las estructuras de comunicación de los esclavos negros en Cuba en el siglo XIX". *Islas* 77.43-59.
- : 1985. "El fenómeno de descriollización del 'habla bozal' y el lenguaje coloquial de la variante cubana del español". *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 1.191-202.
- : 1987. "'Habla bozal'—eine spanisch-basierte Kreolsprache?" Matthias Perl (ed.), *Beiträge zur Afrolusitanistik und Kreolistik*, 1-17. Berlín: Akademie der Wissenschaften der DDR, Zentralinstitut für Sprachwissenschaft, Linguistische Studien 172.
- : 1988. "Rasgos poscriollos léxicos en el lenguaje coloquial cubano". *Thesaurus* 43.47-64.
- : 1989a. "El 'habla bozal' ¿una lengua criolla de base española?" *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 5.205-220.
- : 1989b. "Algunos resultados de la comparación de fenómenos morfosintácticos del 'habla bozal', de la 'linguagem dos musseques', del 'palenquero', y de lenguas criollas de base portuguesa". *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*, 368-380. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- : 1989c. "Zur Präsenz des kreolisierten Portugiesisch in der Karibik"—ein Beitrag zur Dialektologie des karibischen Spanisch. *Beiträge zur romanischen Philologie* 28.131-148.
- : 1989d. "Zur Morphosyntax der Habla Bozal". *Vielfalt der Kontakte: Beiträge zum 5. Essener Kolloquium über "Grammatikalisierung: Natürlichkeit und Systemökonomie"*, ed. Norbert Boretzky, Werner Enninger, Thomas Stolz, 81-94. Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer.
- PICHARDO, Esteban. 1953. *Pichardo novísimo o diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*. Edición a cargo de Esteban Rodríguez Herrera. La Habana: Editorial Selecta.

PIEDRA MARTEL, Manuel. 1968. *Memorias de un mambí*. La Habana: Instituto del Libro.

QUESADA, Gonzalo de. 1892. *Mi primera ofrenda*. Nueva York: Imprenta de EL PORVENIR.

RAMSEY, S. Robert. 1987. *The languages of China*. Princeton: Princeton University Press.

REINECKE, John. 1937. *Marginal languages: a sociological survey of the creole languages and trade jargons*. Tesis doctoral inédita, Yale University.

RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto. 1977. *Los trabajadores chinos culíes en el Perú: artículos históricos*. Lima: s. l.

———: 1979. *La rebelión de los rostros pintados*. Lima: Instituto de Estudios Andinos.

———: 1989. *Hijos del celeste imperio en el Perú (1850-1900)*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. 1952. "Los chineros en la historia peruana". *Cuadernos Americanos* 11(2).220-222.

SANTA CRUZ, Nicomedes. 1982. *La décima en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

SCHWEGLER, Armin. 1996. "La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño". *Hispanic Linguistics* 8.247-315

SOUZA Y RODRÍGUEZ, Benigno. 1939. *Discursos leídos en la recepción pública, la noche del 29 de junio de 1939*. La Habana: Imprenta El Siglo XX.

STEWART, Watt. 1976. *La servidumbre china en el Perú*. Lima: Mosca Azul.

SUÑER, Margarita and María Yépez. 1988. "Null definite objects in Quiteño". *Linguistic Inquiry* 19.511-519.

THOMPSON, Robert. 1959. "Two synchronic cross-sections in the Portuguese dialect of Macao". *Orbis* 8.29-53.

TRAZEGNIES GRANDA, Fernando de. 1994. *En el país de las colinas de arena: reflexiones sobre la inmigración china en el Perú del S. XIX desde la perspectiva del Derecho*, tomo I. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

VALDÉS BERNAL, Sergio. 1978. *Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba*. Santiago 31.81-107.

———: 1987. *Las lenguas del Africa subsahariana y el español de Cuba*. La Habana: Editorial Academia.

VARELA, Beatriz. 1980. *Lo chino en el habla cubana*. Miami: Ediciones Universal.

VASCONCELLOS, José Leite de. 1892. *Sur le dialecte portugais de Macao*. Lisboa: Imprimerie Nationale.

YACOU, Alain. 1977. "A propos du parler bossal, langue créole de Cuba". *Espace Créole* 2.73-92.

ZIEGLER, Douglas-Val. 1981. *A preliminary study of Afro-Cuban Creole*. Trabajo inédito, San Diego State University.

ABSTRACT

Towards the middle of the 19th century, as the flow of African slaves dwindled to a trickle due to the increasing strength of European abolitionist movements, Cuban and Peruvian planters turned to a new source of inexpensive labor: the importation of Chinese contract laborers. The Chinese laborers worked alongside black slaves, and learned Spanish primarily from their fellow workers, both African-born bozales and Cuban-born criollo slaves. Available documentations on Chinese-Cuban pidgin Spanish indicates that Afro-Cuban and bozal language formed the foundation upon which many Chinese built their knowledge of Spanish, and which was later solidified into the stereotypical *habla de chino*, prominent in Cuban folklore and literature, memories of which survive to this day. The available documentation suggests at least some contribution of Macao Portuguese creole to the 19th century Afro-Hispanic linguistic melting pot, adding further creole structures to an environment which already contained elements of other Caribbean creole languages.

KEY WORDS

Linguistic, afro-hispanic, braceros chinos, bozal, creole.